

Las empresas israelíes se aprietan el cinturón por los efectos de la guerra

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS/ La demanda ha caído y son muchas las empresas que han cerrado mientras consumidores y trabajadores son reclutados o están bajo protección.

Guy Chazan. Financial Times
Los clientes leales de **Atlas Hotels en Israel recibieron recientemente un email inusual: una petición desesperada de donaciones para salvar a la compañía de la quiebra.** Atlas ha abierto las puertas de sus 16 hoteles *boutique* a 1.000 evacuados desplazados tras el mortal ataque de Hamás en el sur de Israel el 7 de octubre. Cuando el gobierno no pudo sufragar el coste, comenzó una colecta.

“Pedimos ayuda a proveedores, contactos extranjeros, nuestros empleados y a nuestros mejores clientes”, afirma Lior Lipman, director de operaciones. El mensaje era directo: “Si no podemos financiarnos, el negocio se hundirá”. La guerra de Israel contra Hamás ha supuesto un terremoto para su economía de 488.000 millones de dólares, afectando a miles de empresas, tensionando las finanzas públicas y causando la crisis de muchos sectores.

El primer ministro Benjamin Netanyahu ha prometido crear “una economía en armas” prometiendo grandes cantidades de transferencias de dinero para reforzar a las empresas y regiones a una escala igual a la del Covid-19.

“Mi guía está clara: estamos inyectando dinero a todo el que no necesite”, afirmó el jueves. “Durante la última década hemos construido una economía y cualquiera que sea el precio de esta guerra, lo pagaremos sin titubear”.

Mientras, Bezalel Smotrich, ministro de Finanzas, anunciaba ayudas a los reservistas del ejército y medidas para compensar a las empresas por las pérdidas de la guerra. Algunos líderes empresariales dan la bienvenida al paquete de ayudas, pero muchos dicen que no son suficientes. Los más críticos aseguran que los criterios de idoneidad son demasiado estrictos y otros que las medidas ofrecidas no ayudan a las grandes empresas.

Críticas

“El gobierno está abandonando a la gente”, dice Ron Tomer, director de la Asociación de Fabricantes de Israel. Muchos no han sido compensados plenamente por la pérdida de sus ganancias, añade.



Bombardeo, ayer, sobre la ciudad de Gaza.

Lipman asegura que Atlas Hotels sigue esperando la ayuda del gobierno. “Lo normal es que el país me ayude cuando yo estoy intentando ayudar a la gente”, añade. “Pero no estoy seguro de que nos tiendan una red de seguridad”.

Israel está sumido en un estado de conmoción desde el violento ataque de Hamás que, según las autoridades, dejó más de 1.400 muertos. La invasión terrestre de Gaza y los constantes bombardeos han matado a unos 9.700 palestinos. **Unos 350.000 reservistas del ejército israelí —el 8% de la plantilla— han sido movilizados para la guerra.** Unos 126.000 civiles del norte y sur de Israel han sido realojados en un esfuerzo por protegerles de los misiles de Hamás y los ataques con morteros de Hizbollah, el movimiento libanés respaldado por Irán. Los sondeos muestran un irrefutable apoyo a la guerra. Pero su escala está llevando a Israel a un territorio desconocido. Lo más parecido es la guerra de Gaza en 2014, la última vez que las fuerzas israelíes invadieron la empobrecida franja, pero que duró 49 días e implicó a menos reservistas.

Una de cada tres empresas ha cerrado o está trabajando al 20% o menos de su capacidad

“Esta vez hay mucha más incertidumbre”, dice Michel Strawczynski, profesor de Economía en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Los objetivos son más difíciles —eliminar a Hamás y acabar con su gobierno en Gaza— “lo que significa que la guerra será más larga”.

Hay algunos signos de recuperación tras el *shock* inicial del ataque de Hamás: el shekel está aguantando, tras las intervenciones del Banco de Israel, y la demanda del consumidor ha empezado a remontar, aunque lentamente. **El banco central de Israel afirmó el lunes que inyectará 10.000 millones de shekels (2.600 millones de dólares) en el sistema bancario para ayudar a las pequeñas empresas afectadas por la guerra a acceder a créditos con intereses bajos.** El programa durará hasta finales de enero. Pero el conflicto continúa teniendo un efecto negativo sobre la actividad empresarial, especial-

mente en la construcción. El gasto también se ha visto seriamente afectado. “La gente no solo está preocupada por los misiles. También están sufriendo por sus amigos y familiares”, dice Victor Bahar, economista jefe del Banco Hapoalim. “Eso está anulando la demanda del consumidor.”

Impacto

Cada vez resulta más visible el impacto de la guerra sobre la actividad económica. **Un sondeo sobre las empresas israelíes realizado por el Departamento Central de Estadística muestra que una de cada tres ha cerrado o está trabajando al 20% o menos de su capacidad, mientras que más de la mitad ha registrado unas pérdidas del 50% o más de sus ingresos.** Los resultados son aún peores en el sur, la región más cercana a Gaza, donde dos tercios de las empresas han cerrado o reducido sus operaciones al mínimo.

El ministro de trabajo israelí afirma que 764.000 israelíes —el 18% de la mano de obra— no están trabajando tras ser llamados a la reserva, evacuados de sus ciudades u obligados por los cierres de los colegios a cuidar de sus hijos en casa.

Las medidas anunciadas por Netanyahu y Smotrich la semana pasada son más generosas que el paquete anterior, que despertó las críticas de los grupos empresariales. Ahora, el gobierno ayudará a las empresas cuyos ingresos mensuales hayan caído en más de un 25% debido a la guerra, cubriendo hasta el 22% de sus costes fijos y un 75% de las nóminas, entre otros pasos. A los expertos les preocupa que esto no sea suficiente si las perspectivas económicas de Israel siguen siendo tan sombrías. “Ahora estamos mejor, pero aún es difícil saber si éste es el fin de la historia”, dice Strawczynski.

Otros aseguran que el paquete de ayudas debería estar acompañado por un replanteamiento de las prioridades de gasto del gobierno. Los socios de coalición de Netanyahu, desde partidos ultraortodoxos a colonos, continúan dirigiendo enormes sumas de dinero a proyectos que los críticos afirman no tener lugar en una economía de guerra, como el plan para fomentar las prácticas religiosas entre los estudiantes.

La semana pasada, un grupo de 300 economistas pidieron a Netanyahu y Smotrich que “sean razonables”. “El severo golpe que ha recibido Israel requiere un cambio fundamental en las prioridades nacionales y una recanalización masiva de los fondos para afrontar los daños de la guerra, ayudar a las víctimas y rehabilitar la economía”, afirmaron en una carta abierta.

Netanyahu dijo el jueves que el paquete de ayudas era “solo el comienzo. Vencemos al enemigo en la guerra militar y ganaremos también la guerra económica”.

Pero Eugene Kandel, presidente del *think-tank* Start-Up Nation Policy Institute y uno de los economistas firmantes de la carta, cree que “el gobierno aún no ha demostrado que comprende la gravedad de la situación”. “Necesitas un enfoque de la guerra que tenga una exactitud de láser y recuperar la confianza de la gente en el Estado y su liderazgo para invertir en la recuperación de Israel”, afirma. “Todos los ministros y sus presupuestos deberían estar en el bloque de los recortes”.

Riad y Moscú mantendrán hasta final de año el recorte de petróleo

Expansión. Madrid

Arabia Saudí y Rusia confirmaron ayer que mantendrán hasta finales de 2023 los recortes en su oferta de petróleo, que van más allá de lo pactado en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), según informaron ayer los gobiernos de ambos países, señalando que en diciembre analizarán la necesidad de profundizar los recortes o aumentar el suministro. Una posibilidad esta última que había dado ciertas esperanzas a los países consumidores en septiembre, lo que llevó a que los precios del crudo revirtiesen parcialmente la escalada de este verano, cuando la demanda petrolera superó ampliamente a la oferta por la reactivación del turismo internacional, entre otros factores. Sin embargo, este comunicado eleva la incertidumbre sobre la decisión que puedan tomar finalmente. Por ello, el precio del barril de Brent, de referencia en Europa, subió ayer un 1,3%, hasta los 86 dólares por barril.

Según confirmó el viceprimer ministro ruso, Alexander Novak, el país continuará hasta final de diciembre de 2023 con la reducción voluntaria adicional de 300.000 barriles diarios en el suministro de petróleo y productos derivados a los mercados mundiales. En este sentido, indicó que el país realizará en diciembre un análisis de mercado para tomar una decisión sobre profundizar el ajuste o aumentar la producción de petróleo. Este recorte de las exportaciones rusas de crudo es una medida adicional a la reducción voluntaria de la producción en medio millón de barriles al día anunciada el pasado mes de abril, que se extenderá hasta finales de 2024. Por su parte, según recoge la agencia oficial saudí SPA, fuentes del Gobierno del Ministerio de Energía de Arabia Saudí confirmaron que el Reino continuará con su recorte voluntario de un millón de barriles diarios, que entró en vigor en julio de 2023 y luego fue extendido hasta finales de diciembre de 2023. Igual que en el caso de Rusia, el Gobierno saudí tiene previsto revisar el próximo mes su decisión para considerar si es necesario profundizar el recorte o aumentar la producción, si bien mantendría en todo caso el ajuste pactado en la OPEP.